

Lolo Rico / Escritora, realizadora y guionista de televisión

“No estamos en un buen momento: mandan el mercado y el miedo”

por Jaime Fernández

Desde su experiencia como realizadora de televisión, que en los años ochenta dirigió el popular programa para niños y jóvenes “La bola de cristal”, y escritora, Lolo Rico advierte que no nos encontramos en un buen momento porque lo que domina en la vida social es el “mercado y el miedo”.

Hace unos meses “La bola de cristal” recibió un memorable homenaje y muchos reclaman su reposición en la televisión pública

Fue en el Festival de la Palabra, que se celebró en Alcalá de Henares paralelamente a la ceremonia de la entrega del Premio Cervantes. Se trató de un homenaje muy curioso porque se organizó una exposición en la Capilla del Oidor alrededor de la pila bautismal de Cervantes y la imagen de la Bruja Avería sustituyó en las invitaciones de la presentación a la efigie de Cervantes y la frase literaria que la ilustra por “¡Viva el mal, viva el capital!”, que era uno de los lemas del programa. Luego, al abrigo de los actos de la Universidad, se editó un libro que presentamos hace unos días en Madrid, así como dos discos con treinta canciones de “La bola de cristal” y un libro de canciones de los electroduendes. Pero tengo que decir que el programa no volverá.

“La bola de cristal” influyó mucho en las generaciones de niños y adolescentes que lo siguieron

Son las dos generaciones que ahora tienen entre 30 y 35 años. Todos los que veían el programa me han dicho muchas veces que les hacía pensar. Ahora que se añora tanto el pensamiento crítico, no está de más recordar que en “La bola de cristal” se pensaba críticamente.

¿Cómo era el equipo que elaboraba el programa?

“La bola de cristal” empezó a emitirse en 1983 y tuvimos la suerte de coincidir con el primer mandato del Gobierno socialista. Muchas de las cosas las hicimos conscientemente y la gran mayoría fue el resultado de estar en el momento y en el lugar oportuno, y de la confluencia del azar y una serie de circunstancias. Fue un momento histórico importante porque la ciudadanía estaba ansiosa de libertad y de cultura, de conocimiento. Los miembros del equipo creativo del programa estábamos comprometidos con la izquierda. También recogió el *look* y la música de la movida madrileña. Se trataba de gente con mucho talento, con una gran dosis de humor e ironía. Había entusiasmo y el PSOE se hizo eco de todo eso. Pero luego empezó a cerrarse, hasta que con la llegada del PP al poder el ambiente se ha cerrado del todo. La censura volvió a la televisión pública en 1988.

No me sirve de nada una televisión pública que se comporta con los mismos modelos que la privada

La telebasura se ha convertido en un problema social

La televisión mediatiza más que ningún otro medio de comunicación. Mientras que el papel de la prensa es ofrecer noticias y el de las tertulias radiofónicas crear opinión a partir de las noticias de la prensa, la función de la televisión es crear modelos. De ahí su importancia.

¿Qué le parece el argumento que señala que los programadores ofrecen lo que el público quiere, es decir, telebasura, porque una programación de más calidad aburriría a la audiencia?

No tengo claro si los que barajan ese argumento son realmente unos descerebrados y no saben lo que tienen entre manos o si se trata de gente de mala fe. De todos modos encierra una verdad a medias. La televisión es un medio barato y cómodo y, sobre todo, llega a las clases socialmente más desfavorecidas. La gente que dispone de muchos medios económicos ve poco la televisión porque tienen muchos más recursos. En una sociedad como ésta, además de todos los descalabros que causa la pobreza, resulta que encima ser pobre es mucho más aburrido que cuando se es rico. Lo que quiere la gente al llegar a casa es olvidarse de muchas cosas, de su paro, de la precariedad de su contrato, de la falta de medios económicos. Quiere oír una voz amiga. Hay mucha soledad. Para eso busca programas recreativos que no le amarguen la noche, que le entretengan.

¿Cómo es el público español, en general?

Nuestro público no es exquisito porque nadie se ha molestado en hacerlo. No es culto, salvo algunas minorías, porque, con la excepción de los cinco años de la II República, no ha habido ningún Gobierno en este país que se haya preocupado de la educación, de los maestros y de las escuelas. Y eso se nota. El público se ha habituado a lo que se le da, a cualquier cosa. Se nos está negando el acceso a lo abstracto.

Explíquese

Porque ahora el centro de comunicación social es el mercado, como en la época de los griegos lo fue la política o en la Edad Media la religión. Como la televisión no puede darnos solamente *spot* publicitarios, se nos ofrece el espectáculo. Como a la vez los programadores se empeñan en que lo que nos ofrecen es real, lo único que están consiguiendo es trivializar la realidad y negando el pensamiento abstracto no sólo a los niños, sino también a los adultos. Un ejemplo de ello es que la publicidad admita un plano por segundo cuando antes era de uno cada tres segundos. De ahí que esta situación esté contribuyendo a deteriorar tanto el lenguaje abstracto como el verbal. Están destruyendo el pensamiento.

Y usted habla desde la experiencia

Ha trabajado detrás de la pantalla, en pantalla, fuera de la pantalla, ha hecho guiones, ha realizado, he dirigido, soy de la Academia de las Artes y las Ciencias española y estadounidense. La televisión no mejorará mientras no tengamos una televisión estatal o haya un magnate que financie una privada pero con intereses públicos. Porque a mí no me sirve de nada una televisión pública que se comporta con los mismos modelos que la privada. No cabe duda de que una televisión pública de calidad empujaría a las privadas a mejorar su programación. Es lo que ha pasado en el Reino Unido con la BBC, mientras que en Italia ha ocurrido lo contrario.

¿Cuál es el horario ideal para emitir programas infantiles?

Entre todas las cadenas de televisión la programación infantil vespertina supone una audiencia de un millón y medio de niños, mientras que los programas de salsas rosas y demás atraen a unos cinco millones de adultos telespectadores con una capacidad adquisitiva y unos hábitos de consumo que no tienen los niños. De ahí que las televisiones hayan decidido llevar a las siete de la mañana la programación infantil, porque es la hora en que hay menos telespectadores adultos con capacidad de consumo. Estos programas se compran por paquetes porque así resultan más baratos. Pero lo peor es la mala fe con que los diseñan. Aunque hay productos infantiles y para preadolescentes aceptables, en estos programas matinales los dan todos mezclados. También llama la atención que en esa franja de siete a diez de la mañana se inserte en los dibujos animados japoneses cuñas publicitarias muy impactantes con promociones de películas violentas de serie B, que se emiten luego por la noche.

¿Por qué hay tanta violencia en la televisión?

Porque están empeñados en crear pequeños delincuentes. Son los sembradores del miedo del futuro. No creo que por la violencia televisiva hayan sido asesinadas 65 mujeres en lo que va de año, pero sí creo que no es el mejor caldo de cultivo. En un estudio sobre la violencia sobre el que estoy trabajando he comprobado que en el cine actual ya no hay ningún personaje que muera en la cama. Todos mueren en catástrofes. El drama ha sido sustituido por la catástrofe. La violencia trivializa la realidad, restando importancia a la violencia real. Por decirlo de alguna manera, la violencia ficticia desrealiza la violencia real. Y eso es malísimo, porque la violencia real ya no impacta; es menos espectacular que la ficticia. Y además nos deja más indefensos ante la violencia real, debilita nuestro sistema defensivo.

¿Es posible otra televisión?

No es difícil hacer una buena televisión. Las bases y las reglas que utilizamos en “La bola de cristal” son útiles para construir una sociedad plural, desde el momento en que proporcionábamos a los telespectadores elementos suficientes para que pudieran crear su universo, pues, como dice Hannah Arendt, conocer es construir el mundo.

No creo que la televisión y el libro se opongan, sino que ambos son complementarios y cómplices. Pero falta libertad. No estamos en un buen momento: mandan el mercado y el miedo.

¿Por qué fracasó el código ético de autocontrol de las cadenas de televisión?

Ese código, que se firmó con motivo de la publicación de mi libro, en 1993, *La televisión, fábrica de mentiras*, fue estúpido e innecesario. La televisión no debe emitir programas con contenidos racistas, sexistas o de violencia gratuita destinados ni para los niños ni los adultos. El código se incumplió porque el Ministerio de Educación jamás editó material escolar para que los maestros y profesores pudieran enseñar televisión ni dio un toque de atención a las cadenas de televisión cuando se veía claramente que estaban incumpliendo lo que habían firmado.

“Ahora todas las funciones educativas se delegan en el profesorado y en la escuela”

Uno de sus últimos programas lo dedicó a la figura de la maestra.

Fue uno de los últimos documentales inspirados en personajes de ficción que hice para la televisión y que se emitió en España a través de Arte en la “Noche temática”. En el personaje

de Historia de una maestra, de Josefina Aldecoa, volqué mi admiración y afecto por los maestros. Tienen una responsabilidad muy grande que no está compensada económica ni socialmente. Porque también se trata de un problema retributivo. Una cosa es que un maestro pueda vivir de su salario y otra que lo que cobre esté acorde con las responsabilidades que se le piden. Ahora todas las funciones educativas se delegan en el profesorado y en la escuela. El resultado es que los maestros se convierten en chivos expiatorios. Aunque parezca poco progresista, soy partidaria de que los padres se queden en casa. En esas reuniones conjuntas que se celebran en el colegio, en la práctica los padres acaban hablando cada uno de su problema mientras pretenden enmendar la plana a los maestros.

Lolo Rico ha trabajado durante muchos años como guionista, realizadora y directora de programas de TVE. Entre 1984 y 1988 dirigió el popular programa para niños y jóvenes “La bola de cristal”. Quince años después de su última emisión, su directora ha publicado El libro de la Bola de Cristal, en el que se cuenta la historia del programa en tanto que proyecto innovador, crítico e inteligente. Además, Lolo Rico es autora de libros relacionados con el mundo de la televisión, la infancia y la lectura tales como Si tu hijo te pide un libro o El buen telespectador. Su próximo libro se titulará Cartas de una madre de izquierdas a una hija de derechas.